

KARL MARX: TESTIMONIOS DE UN VIEJO NOMBRE PROPIO PARA LOS ADVENIRES DE UN CONTINENTE AJENO¹

Karl Marx: his experience of thought and the tasks of latin american philosophy

Alejandro Fielbaum²

Pablo Iriarte³

Resumen

A partir de la identificación de ciertos gestos que atraviesan la escritura de Marx, el presente ensayo busca pensar una posible relación entre sus estrategias y las tareas de un pensamiento situado en Latinoamérica. En primer lugar, se especula acerca de la renuencia a la traducción en Marx, incluyendo la que va de su análisis de la historia europea a la especificidad histórico-social latinoamericana. En segundo lugar, se reflexiona sobre el constante recurso marxiano al humor y la ironía, elementos necesarios de un ejercicio intelectual sin una clara referencia disciplinar u objetiva en la cual afirmarse. Finalmente, se esbozan ciertas ideas sobre la relación entre pensamiento y compromiso político, en torno a las consideraciones de Marx sobre el carácter práctico de la verdad. Desde allí se concluye la necesidad de generar una reflexión que, antes de preocuparse por ser fiel a los dichos de Marx, repita su gesto de inventar conceptos para el análisis y las luchas concretas del presente. En el contexto latinoamericano, aquello se habría dado más productivamente en la experiencia militante que en la académica.

Palabras clave: Marx, traducción, humor, Latinoamérica

Abstract

From the identification of some gestures that appears trough Marx's writing, we try to think about certain relations between the strategies of his thought and the tasks for a thought situated in Latin America. First, we speculate about the Marxian reluctance to translation, including when it's done from his analysis of European reality to Latin American specific history. Then, we emphasize on Marx's humor and irony, as necessary elements of an intellectual exercise that lacks a clear objective or disciplinary reference to sustain itself. Finally, expose some ideas about the link between thought and political compromise, from Marx's considerations about the practical character of truth. From there, we conclude with the necessity of a reflection that, more than in Marx's thought, puts itself in the repetition of his gesture of the invention of concepts for the concrete analysis and struggles of the present. In Latin American context, that has been more productive in the activist experience rather than in the academic spaces.

Keywords: Marx, translation, humor, Latinamerica

¹ Ensayo presentado en el Congreso Marx 160. *Relecturas del pensamiento de Marx a 160 años del Manifiesto Comunista*, organizado por la Universidad Diego Portales y la Universidad ARCIS a fines de Noviembre del 2008. Fue expuesto en la sesión *América Latina, el marxismo y el presente*. El texto fue originalmente concebido, por cierto, para tal registro hablado. Si bien hemos modificado algunas cuestiones y precisado otras, somos conscientes de que se mantiene dentro de cierto estilo cuya laxitud puede resultar cuestionable. Haberlo transformado hacia un texto de mayor linealidad y erudición habría exigido, sin embargo, un texto completamente distinto.

² Sociólogo y licenciado en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha publicado varios ensayos e investigaciones sobre pensamiento latinoamericano, teoría política y estudios culturales. Actualmente, dirige una investigación financiada por el Fondo Audiovisual del FONDART, realiza clases en la Universidad Adolfo Ibáñez y cursa el Magister en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile con becas provenientes de CONICYT, Fundación Calbuco y la Universidad de Chile.

³ Sociólogo y egresado de Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente trabaja como investigador del Centro de Estudios Regionales de Antofagasta y como profesor en la Universidad Católica del Norte.

Todas las noches
conmigo
se acuesta a dormir un muerto
aunque esté vivo y despierto
(Violeta Parra)

I

Marx dice en alguna parte que uno de sus grandes textos, para hacerse universal debe aparecer, como si dijéramos, infinitas veces. Pero se le olvidó agregar: alguna vez en español, y alguna otra en castellano. *El Manifiesto Comunista* parte, así, con cierto lapsus sobre la lengua aquí hablada, desde el cual puede ya indicarse lo problemático del nombre propio de Marx en Latinoamérica. Acaso nos resuena, primeramente, como un malentendido entre nuestros malestares físicos y metafísicos. Difícilmente podrían fundamentarse los motivos de por qué hoy, anacrónicamente, nos genere este extraño placer invocar como autor. Foucault, en efecto, ha descrito a Marx como uno de aquellos nombres del siglo XIX que iniciaron ciertas prácticas discursivas capaces de establecer infinitas posibilidades de volver a su obra como cuerpo carente de afirmaciones falsas, y legitimadora de cierta serie de diferencias por desplegarse desde su paternidad (Foucault 1993). Es claro que su caso no solo trascendió aquel tiempo, sino también el espacio europeo. En lo que nos interesa, hacia el siglo XX latinoamericano.

Los derroteros de aquellas dispersas y disputadas prácticas políticas y filosóficas resultan ya conocidas. Retrazar sus calcos y copias, o representar sus comedias y tragedias, resulta una tarea tan necesaria como poco grata. Los conatos por construir un socialismo latinoamericano partiendo de discursos pensados desde y para una distinta formación histórico-social dejan una herencia problemática. De ahí que, situando la pregunta desde otra perspectiva, buscamos rescatar ciertos testimonios en la propia escritura marxiana que puedan potenciar el reimaginamiento de una articulación entre su nombre y Latinoamérica. Tal relación se nos presenta, hoy, disjunta. Y es que acaso en tales tensiones puedan hallarse las certezas desde las cuales sea necesario, inciertamente, arrancar.

En tal sentido, nos interesará indagar por aquello que, desde las estrategias de escritura de Marx, pueda prestarnos algo de lucidez. Antes que un estudio sistemático de sus distintas recepciones –tarea parcialmente realizada por otros textos, e imposible para la extensión de este– nos interesa asumir ciertas herencias de Marx –que harto distan, por cierto, de ser las únicas posibles, o las más urgentes. Ciertamente, la cuestión de su articulación interna en el trabajo del propio Marx exigiría una labor mucho más extensa y sistemática. Antes bien, nos interesa pensar, algo aisladamente, algunos gestos que en Marx se hallan igualmente dispersos. Se trata, simplemente, de reconsiderar las modulaciones que atraviesan, de ensayar cierta interpretación de su forma de ensayar. De forma quizás más dispersa de lo aconsejable, se tratará de seleccionar ciertas dimensiones de aquello cuyos retornos no dejan de desearse desde un presente

atravesado por sus tristes carencias: “No habrá porvenir sin ello. No sin Marx. No hay porvenir sin Marx. Sin la memoria y sin la herencia de Marx: en todo caso de un cierto Marx” (Derrida, 1998: 67). O bien, de ciertos testimonios de su escritura. Desde allí intentaremos repensar la relación con la traducción, el humor y el compromiso que recorre su escritura.

II

Señalar que Marx jamás se interesó por lo acaecido en Latinoamérica resultaría igualmente injusto con él –y con su época– como equiparar dicho interés con el que tuvo por las escenas europeas. Ni tuvo gran interés por esta zona, ni sus reflexiones al respecto lo han tenido. En efecto, los escritos agrupados en los *Materiales para el estudio de la historia de América Latina*⁴ no suelen leerse mucho más allá que para defender pasionalmente a Bolívar del sarcasmo de Marx, o intentar conciliar ambos nombres desesperadamente cuando el fetichismo por los héroes se duplica. Estos textos pueden parecer escasamente interesantes –contra el entusiasmo que el hallazgo de este olvidado libro bien puede generar antes de abrirlo. Esto nos obligaría a olvidarlo rápidamente y a volver a los textos centrales de Marx para realizar la traducción de los análisis que ahí describen a nuestros suelos, sino fuese porque el mismo libro expone la imposibilidad de dichas traducciones.

Los distintos artículos, en efecto, jamás refieren a algo así como el proletariado o la burguesía latinoamericana. Con precisión, se omite cualquier mención a las categorías socioeconómicas mediante las cuales se describe la actualidad europea. Esto no se explica porque Marx considerase que Latinoamérica no cabía en su pensamiento, o porque sus pueblos carecían de historia. Sino porque estas distintas formaciones histórico-sociales no pueden, fácilmente, comprenderse con los mismos conceptos que las sociedades europeas. Ninguna traducción directa y lineal parece poder hacer justicia a lo traducido.

En este punto, Marx resulta mucho más astuto que quienes, en el reciente siglo latinoamericano creyeron, idealistamente, que su descripción del capitalismo europeo resultaba universal. Por ejemplo, en la caracterización de la economía colonial chilena del siglo XVI como capitalista en la obra de Frank (Frank, 1967: 43), o incluso en textos tan fundamentales para la generación de cierto sentido común sobre el marxismo en Latinoamérica como los cuadernillos de Educación Popular de Gabriela Uribe y Marta Hanecker. No por nada esta última, a quien difícilmente se tildará de heterodoxa, confesará posteriormente un dogmatismo que cercenó buena parte de la chance crítica de la lectura de Marx:

⁴ Agrupados, junto a los de Engels, en el volumen *Materiales para el estudio de la historia de América Latina* por Pedro Scarón, publicados por la editorial Cuadernos de pasado y presente (1972)

[N]osotros no supimos utilizar este instrumento que tenía que estar enriquecido por nuestra realidad, por nuestras tradiciones, y es cierto: caímos en la copia. El marxismo que se dio en las universidades, que se expandió por América Latina, estuvo muy poco enraizado en lo nuestro. No se pensaba con los instrumentos, no se analizaban nuestras realidades o el que era imprescindible conocer la historia, las tradiciones. Llegaba y se traía la fórmula. (Zerán, 1995: 444).

Es difícil pensar que Marx, con toda la Ilustración que pueda achacársele, haya creído que toda explicación social pudiera inducirse desde la contingencia europea, que distintos elementos en la misma situación estructural pudiesen tomar los mismos nombres. Que no había, finalmente, cierta tensión constitutiva en la operación de traducir la realidad europea. El posible carácter eurocéntrico de su pensamiento aparece, antes bien, en otros gestos⁵. Acaso jamás consideró que las indiferencias, quizás por las urgencias, cobrarían tal fuerza para insertar en su escritura con mayor reiteración los resguardos contra su posterior canonización –poco marxista y menos marxiana. Incluso un marxista algo dogmático como Kohan asume que el tono ortodoxo ha imperado al aplicar el análisis marxista a la inmanencia latinoamericana:

El esquema lógico dejó para siempre de ser un resumen de la historia —como proponía Lenin—, cobró vida, se autonomizó, se hipostasió y terminó, como toda metafísica, imponiéndose sobre la historia. En el caso nuestro, sobre la historia Latinoamericana... La “guía para la acción”, el método del “análisis concreto de la situación concreta”, habían devenido de manera dramática por esas paradojas de la dialéctica exactamente en su contrario: se habían convertido en un dogma. Al pobre Marx le dolían hasta los huesos (Kohan, 2003: 60)

Es interesante el hecho de que el resguardo ante una concepción simple de la traducción reina también en varias cartas de Marx. Pues su recopilación no solo expone el carácter políglota de Marx, sino que las propias cartas pasan de un idioma a otro alterando la unidad lingüística de la epístola. En lugar de traducir todo al idioma que centra el texto, su escritura articula excéntricamente una exposición singular en la que persisten escrituras varias⁶. La estrategia de montar textualidades inanticipables desde la multiplicidad que la compone será también la del forjamiento del pensamiento de Marx desde plataformas tan disciplinaria, estilística y conceptualmente disímiles como la economía británica y la dialéctica alemana. Desde tal revolución teórica, Marx deberá producir una máquina de escritura distinta. Deberá, pues, inventar nuevos conceptos y afectar otros tantos anteriores. Pues desde la antigua jerga metafísica su propuesta no puede temáticamente ordenarse, retóricamente ejecutarse ni filosóficamente pensarse. Esta triple imposibilidad traductora no solo lo llevará a fundar otros

⁵ Al respecto, las lecturas de Marx realizadas por Spivak (1999) y Aricó (2010) ofrecen insustituibles puntos de arranque.

⁶ Un ejemplo de ello puede hallarse en (Olgiati, 1950: 44)

métodos y conceptos, sino también un tono distinto, aliando al rigor demostrativo el sarcasmo como arma fundamental de argumentación.

III

El desajuste respecto del lenguaje filosófico conduce las batallas que Marx desarrolla en sus escritos. Éstos aparecen salpicados de la burla sangrienta con que enfrenta a sus enemigos: revolucionarios e idealistas, filósofos y filosofías, instituciones y sujetos, economistas e incluso mercancías no se escapan de su afilada pluma. El sarcasmo y la ironía constituyen parte fundamental de su exposición, que traza puentes imprecisos con sus acabados argumentos económicos e históricos. Su texto avanza articulando ricamente sus propias discontinuidades a través de razones que yuxtaponen el tono desapasionado que exige la ciencia con un humor fino y descarnado.

A este desajuste de Marx respecto del tono de la filosofía se suma también, como reverso necesario, el malestar ante sus problemáticas y proyectos. La famosa sospecha marxiana no sólo pareciese aplicarse a los intereses que sustentan los discursos, sino que bien puede proyectarse a la organización actual de sus temas por parte de academias varias. Esta desestabilización de disciplinas –que partiera ya por la reunión de filosofía y ciencias sociales– es la que ha permitido, como reverso de sus potencias, excluir a Marx de los planes de estudio de las diversas áreas. Se patea eternamente hacia la Facultad vecina la impostura bastarda de su escritura sin referencia a un saber delimitado. Lo interesante es que no se trata de cierto prurito interdisciplinario que no afecte los antiguos discursos ni se haga cargo de la discusión contra la hegemonía conservadora imperante en cada campo. Nada hay en Marx de aquel gesto actualmente imperante de tomar la línea preferida de cada saber y reemplazar la crítica a las ideas reaccionarias en el propio departamento con una enumeración de autores de los que se gusta en el ajeno, y así soslayar la confrontación en la propia escritura. Por el contrario, su trabajo parte por desmontar los campos desde los cuales se ha tomado el material para ensamblar a través de la discusión de sus más excelsos, y conservadores, exponentes.

Si de algo nos sirve recurrir a lo biográfico, recordemos que la historia del cuerpo de Marx es también una experiencia de constante deslinde y traspaso de límites territoriales. Carece de algún fundamento intemporal o referente espacial, sin dejar de padecer la imposibilidad proletaria de la ciudadanía –la fisura entre la entrega del propio cuerpo como fuerza de representación a cambio de aquella carta de presentación. Si en algo Marx resultó fiel a la tradición judaica fue en el saber que los referentes intramundanos concretos, primeramente, asolan. Las respuestas posibles a tal experiencia crítica parecen ser la de afirmar el mundo, amar su contingencia sin buscar nada fuera de tales presencias y desde dicho potenciamiento agenciar nuevas posibilidades, o de la petición mesiánica del acontecer que interrumpa dichos padecimientos. Spinoza y Benjamin, sobra decirlo, parecen los mejores ejemplos al respecto. Y acaso Marx se sitúa, tensamente, entre ambos límites. En ningún caso, claro está, ausencia de referente implica aquí nihilismo, sino falta de universalidad real a la cual remitir lo concreto. Esto es, la necesidad de invocar o producir otra universalidad

cuando, en el mundo, no hay trascendencia que contemplar sino una descolocación constituyente respecto a cualquiera de los intentos previos.

Tal objeción a las referencias territoriales y metafísicas desde la cual se ha pensado Latinoamérica no puede sino ser el arranque, por cierto, de cualquier pensamiento que se precie de corresponder a tal lugar. Las dubitativas estancias y mestizas escrituras que allí pueden emerger no encuentran en Marx tanto un prócer como otro dato de la ironía –y la desesperación– propia de partir escribiéndose desde dicho desplazamiento. Incluso la política partidista no se escapa de dicha incerteza constitutiva. Las discusiones latinoamericanas sobre el socialismo pueden leerse, en efecto, desde las mismas coordenadas. Así, podrían esquematizarse sus intentos más dogmáticos –como la compulsión por buscar alguna fijeza, por revolucionaria que fuese. El que incluso tales posturas partan desde cierta búsqueda, antes que desde un principio ya dado, pareciera sintomatizar la constitutiva falta de referencia, en el orden de los saberes y las experiencias heredadas, que pudiera corroborar el dogma deseado. Y es que acaso el compromiso político no pueda pensarse sino a partir de la ausencia de fundamento desde la cual se juega lo legado por tal filosofía.

IV

“Marx era, antes que nada, un revolucionario”, dice Engels en los funerales de su compañero. Y es desde la óptica de una lectura de sus textos para el combate social, que los traductores políticos de Marx han gestado teoría y práctica capaz de pensarse, simultánea y justamente, como marxista y latinoamericana. Es desde el compromiso que el mismo Marx exigió explícitamente a la teoría misma. Pues a las constantes citas a la undécima tesis sobre Feuerbach habría que añadir la segunda: “El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealdad de un pensamiento que se aísla de la práctica, es un problema puramente escolástico”.

Importa recalcar tal desplazamiento del rol de la teoría para indicar que el aporte del pensamiento para la política no es solo el de asumir un compromiso explícito y voluntario con la clase dominada, sino además el que los discursos producidos puedan, concretamente, aportar a las luchas en cuestión. Cualquier filología contemplativa sobre el propio Marx pareciese ser uno más de aquellos problemas puramente escolásticos si se agota en la discusión especialista. También aquella tarea, actualizada en la máxima benjaminiana de montar conceptos inutilizables por el fascismo (Benjamin, 1973: 18), debiese atravesar la reflexión en Latinoamérica. Los testimonios anteriores quedan bastante trancos sin esta vocación práctica del pensar. Habría que ser autocrítico, desde allí, con el rendimiento de lo producido en las investigaciones que nos suelen ocupar. Resulta discutible el que los distintos proyectos críticos, deconstructivos, genealógicos, poscoloniales y demases surgidos desde la Academia pasen siempre la prueba de ser más que verdad escolástica, es decir, discurso de élite

autorreferente incapaz, por crítico que sea, de resonar más allá de la Universidad.

No solo por una cuestión de destiempo entre las luchas sociales y el saber establecido pareciese ser la experiencia militante, en efecto, la plataforma de reflexión marxista más prolífica en América Latina. Desde y para el potenciamiento de los dominados, en efecto, han resultado aquellas lecturas que han cuestionado más agudamente la ortodoxia del marxismo en el continente. Podemos pensar en ejemplos varios, más o menos afortunados, desde Mariátegui hasta Aricó⁷. Lo importante es recalcar que el pensamiento marxista surgido desde Latinoamérica difícilmente podría seguirse únicamente desde discusiones entre filosofías. Claro está, aquello no significa que la mediación teórica se haya ausentado en la formación de intelectuales marxistas, sino que esta se ha modulado desde las exigencias y experiencias. Laclau brinda un envidiable ejemplo de estos intensos vínculos: “Por eso cuando hoy leo *De la Gramatología*, *S/Z* o los *Escritos* de Lacan, los ejemplos que se me vienen siempre a la mente no son textos filosóficos o literarios; son los de una discusión en un sindicato argentino, la de un choque de slogans opuestos, o la de un debate en un Congreso de un Partido... Para mí son esos años de lucha política en la Argentina de los años 60 los que vuelven siempre a mi mente como punto de comparación y referencia política” (Laclau, 2000: 210). No se trata aquí de recaer en algún tipo de empirismo fetichista, sino de considerar el insoslayable lugar de la experiencia en la elaboración de cierto marxismo en Latinoamérica. Y pareciese resultar que solo la lectura hecha desde la práctica política ha logrado, por su vocación eminentemente coyuntural, avanzar hacia aquella urgente tarea.

Impera indicar la irreductibilidad allí desplegada de la *invención*, como estrategia de articulación de tales prácticas teóricas y políticas. Pues la imposibilidad de la simple réplica –y la respectiva necesidad de inventar desde una herencia que no se basta a sí misma– pareciese acentuarse cuando lo allí jugado trasciende la coherencia teórica y se despliega al campo de la lucha concreta. El ejemplo de la imposibilidad del ejemplo que encarna Marx ha sido aplicado, desde aquella singular ley de la falta en la copia, por los principales pensadores críticos que han surgido desde Latinoamérica. Si bien varios de ellos no han salido de la experiencia militante, su práctica inventiva no deja de aportar con imprescindibles categorías analíticas que bien podrán usarse para pensar Latinoamérica desde la exigencia comunista.

Huelga concluir que sin esta última petición poco es lo que puede surgir de cualquier invención, por híbrida o creativa que resulte su estrategia. La traducción, el humor, la práctica resultan dimensiones que, sin ella, poca política cargan. Sin el punto de arranque que brinda la inmersión en los espacios políticos es poco lo que podría imaginarse. Por ello, el problema no se halla en

⁷ Son varios otros los ejemplos que allí pueden mencionarse, desde una diversidad de temas y prácticas como la que puede trazarse entre Fanon, Guevara, Recabarren o Terán. Lo importante es indicar que las distintas modulaciones del marxismo a partir de cuestiones nacionales y anticolonialistas –tal diferencia no parece soslayable–, o incluso en el campo de la literatura, han emergido desde la necesidad de pensar desde y para la disputa política en la que su escritura se sitúa. Tal carácter parece, sin embargo, no ser tan presente en las formas más contemporáneas de pensar críticamente el desarrollo latinoamericano. Lo problemático en ello no es que tenga menor valor el autor, sino su texto –que es, a fin de cuentas, lo que interesa al leer.

ver cuánto de Marx calza o no en el canon latinoamericano, o viceversa, sino en pensar cuán potentes pueden resultar aquellas invenciones para imaginar nuevas prácticas comunistas a partir de la chance política que ella impone. Desde tal doblez entre la inventiva y el imperativo se cifra, desde la infinita incerteza y la cierta finitud, el trabajo político y teórico por venir. A partir de allí es que puede reinventarse la filosofía que, con y contra Marx, excede su dialéctica en nombre de la promesa de justicia que no puede sino alojar: “Dejando en claro que el comunismo ya no es nuestro horizonte insuperable, hay que establecer también, con la misma fuerza, que una exigencia comunista se comunica con el gesto a través del cual debemos ir más lejos que todos los horizontes” (Nancy, 2000: 29)

Bibliografía

- Aricó, J. (2010) *Marx y América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Benjamin, W. (1973) “La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica” En Walter Benjamin *Discursos Interrumpidos I*, Madrid: Taurus.
- Derrida, J. (1998) *Espectros de Marx*. Madrid: Trotta.
- Foucault, M. (1993) *¿Qué es un autor?* Madrid: Cración 9.
- Frank, A. G. (1967) *Chile: El desarrollo del subdesarrollo*. Santiago: Prensa Latinoamericana.
- Kohan, N. (2003). *Marx en su (tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello..
- Laclau, E. (2006) “Teoría, democracia y socialismo” En Ernesto Laclau *Nuevas reflexiones sobre la revolución en nuestro tiempo*, de. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Nancy, J. L. (2000) *La Comunidad Inoperante*. Santiago: LOM.
- Olgiati, F. (1950) *Carlos Marx*. Buenos Aires: Editorial Difusión.
- Scarón, P. (1972) *Materiales para el estudio de la historia de América Latina*. Córdoba: Cuadernos de pasado y presente.
- Spivak, G. (1999). *A critique of poscolonial reason: towards a history of the vanishing presente*. Cambridge: Harvard University Press.
- Zerán, F. (1995) “El antidogma de Marta Harnecker” En Faride Zerán *Al pie de la letra*, Santiago: Grimaldo.